

acaban de señalar están hoy de moda- sino más bien medieval como “el de alguien que pasa, y busca, y a lo mejor espera, y examina, y niega, y juega y baila”. *Investigaciones* también incluye análisis de libros de S. Romano, A. Oviedo y J. Cabrera, a través de los que se manifiesta un particular talento en el abordaje de textos con los cuales entablar posibles diálogos. Se estrecha cada vez más la afinidad con el lenguaje del poeta, y D. Vera ensaya aquella inclusión de la filosofía en la literatura que formulara Jorge L. Borges (autor sobre el cual D. V. ha realizado un excelente estudio aún inédito) y que lejos de operar un aligeramiento del pensar filosófico, significa una profunda elaboración de lo estético como “un estadio donde se pone en juego la existencia”.

Carlos Longhini



Contraluz *

He querido comenzar con esta palabra: *Contraluz*, que quiere decir en castellano el título de un poema de Paul Celan: *Gegenlicht*. ¿Puede ser “contraluz” una guía para hablar de una traducción, de cualquier traducción, y en particular de esta traducción de un texto heideggeriano, *Die Kehre*, realizado por María Cristina Ponce Ruiz?. Ha de ser, en todo caso, una guía poética, un dejarse estar en el encuentro de las palabras y el azar de las lecturas.

Traducción, *Uebersetzung, translatio*, metáfora se ofrecen como vértices de un cuadrado léxico: en todos ellos la noción de tránsito,

* Texto leído con motivo de la presentación del libro de Martín Heidegger, *Die kehre*, Alción, Córdoba, 1991.

de *transgressionis*; pero he transgredido esa cuadratura y me he decidido por esta palabra: "contraluz", "*Gegenlicht*". Aquí también hay un tránsito: el paso de la luz, esa luz que asimila el perfil de las opacidades y se realiza con las sombras que proyecta. *Täusche dich nicht: nicht diese letzte Lampe spendet mehr Licht -das Dunkel rings hat sich in sich selber vertieft*: No te confundas, acaba de decir Celan, no es que esta última lámpara emite más luz- la oscuridad alrededor se ha hecho más profunda.

De la luz a la sombra, de la sombra a la luz, el tránsito perpetuo, la insondable labor del traductor. De un lugar a otro. Según lo habitual, como pájaros en vuelo hacia sus árboles o según lo inusual, como árboles en vuel hacia sus pájaros. Paul Celan *Gegenlicht*, Contraluz. *Es wahr Frühling und die Bäume flogen zu ihren Vögeln*. Del alemán al castellano y del castellano al alemán. *Die Kehre*, el texto de Martin Heidegger, y 'Die Kehre', el texto homónimo de María Cristina Ponce Ruiz. Hélos aquí, en este pequeño volumen de *Alción*, uno frente a otro, traducido el alemán de aquel al castellano éste, según el sentido habitual y, según el sentido inusual ¿el contrasentido? ¿el contraluz?, traducido el castellano de éste al alemán de aquél. En esta aventura de lector, en esta imaginaria transgresión ¿no hay una *Kehre*? Es la disposición de los textos, esto *Gestell*, lo que posibilita una *Kehre*. ¿Hablo de Heidegger o de Ponce Ruiz? Porque en este tránsito entre autores e idiomas no me ha afectado lo efectivo, sino lo virtual. En contraluz no importan los objetos, sino el juego de las luces y las sombras. Puedo apreciar así la calidad autoral de Ponce Ruiz, el *poema* que ella ha compuesto y el autor que ella ha edificado: su Heidegger castellano. En su minuciosa y aún diría obsesiva *poiesis*, admiro sus pasos, sus transiciones desde el alemán, con la medida de mis pasos, de mis transiciones hacia el alemán. Porque en el acto de traducir aparece, a contraluz, la cuestión de la lengua de la filosofía: lo que se puede pensar y lo que se puede decir en cada lengua histórica -o en una familia de lenguas, o en lenguajes derivados o artificiales-, y la dificultad de trasladar lo dicho y, sobre todo, lo no dicho, pero que se pudo decir y no se dijo en una lengua, a otra lengua. Aunque sea una lengua de la misma familia. Que algunas palabras permanezcan en su idioma original: *Kehre*, *Gestell*, *Ereignis* es una marca de esa cuestión, de la cuestión de traer al lenguaje una palabra. El neologismo, la resignificación, la etimología, son otras expresiones de esa cuestión. Que este traer sea de una lengua a otra, no disminuye la importancia de la cuestión: más bien la subraya, y manifiesta que aquello que se trata de

traducir son palabras, no son términos, y ello hace imposible operar con esas abstracciones que son las terminologías. Las palabras son campos de significación muy complejos: notan, denotan, connotan, conmemoran, olvidan... y esto lo sabe el lector de Heidegger. Y Ponce Ruiz es excelente lectora de Heidegger. Entonces, aunque las páginas enfrentadas susciten la analogía del espejo: la imagen castellana de una figura alemana reflejada a través de una pura transparencia (o viceversa, si damos la vuelta) no hay nada más engañoso que esa analogía: los términos acaso puedan reflejarse límpidamente de un idioma en otro, pero las palabras, no. En lugar del espejo, el contraluz, *Gegenlicht*. Celan guía el desplazamiento hacia el tropo adecuado: *Sie kehrte dem Spiegel den Rücken, denn sie hasste die Eitelkeit des Spiegels*. Ella dió vuelta el espejo al revés, pues ella odiaba la vanidad del espejo. ¡Vana sería una traducción especular! El revés de este espejo, de este cara a cara, *Kehre* a *Kehre*, son sus notas, la zona en que se nos permite asomarnos a la paciente aproximación de dos universos lingüísticos, cada cual impregnado por construcciones idiosincráticas, imagináneas particulares y expresiones *idiomáticas*.

Se nos permite asomarnos a la aproximación de dos universos filosóficos; Ponce Ruiz no piensa como Heidegger, no sólo por el truismo de que nadie puede pensar como otro, ni mucho menos por otro, sino porque ella tuvo ante sí algo, mínimo pero determinante en cuanto a la diferencia, algo que el pensador de la Selva Negra no pudo tener ante sí: la huella de Heidegger en el pensamiento contemporáneo, sus ecos consonantes y sus ecos disonantes. Y se nos permite también asomarnos a la aproximación de dos universos personales, sometidos a emergencias históricas siquiera *ligeramente* diversas. Y he aquí, que por esta obstinada taumaturgia, la comprensión de Ponce Ruiz, su traducción, su metáfora, matiza, a contraluz, restaura nuestra recepción del pensamiento de Heidegger. El árbol vuela hacia el pájaro. Este revés del espejo edifica al lector, lo *medita*, es decir, lo prepara, para abordar la problematicidad de la metafísica en nuestra era, bien o mal nos pese, tecnocrónica.

Que esta traducción de *Die Kehre* haya sido hecha en Córdoba y editada en Córdoba, este trasplante de un gran texto a nuestra auto-ctonía, este gesto en apariencia simple, es un símbolo de cuádruple complejidad: Primero, indica la madurez de una tradición vinculada al pensador alemán, en la que se inscriben nombres, como los de Carlos Astrada, Nimio de Anquín y Manuel Gonzalo Casas, y donde no debe faltar el de Arturo García Astrada, quien ha escrito el ceñido prólogo que completa esta edición, y es además

riguroso traductor de algún otro texto de Heidegger. Segundo, indica la cosecha de una cuidada preparación y esfuerzo personales, "resultado", para utilizar las palabras del autorizado prologuista, "de un moroso meditar y frecuentar la obra heideggeriana". Tercero, indica la preocupación y la ocupación de un pensamiento que busca hacerse cargo de su contemporaneidad. Y cuarto, indica la siembra, y más diría, la germinación, la apertura auspiciosa a lo porvenir de una semilla destinada a propagar las inquietudes del espíritu.

Con lo que llevo dicho he querido poner de manifiesto, siquiera en parte, el inapreciable valor que tiene la tarea de traducir y he querido dejar expresa constancia de mi alegría por esta traducción. Quiero expresar ahora, finalmente, mi gratitud por el inmenso honor que ha significado para mí, la oportunidad, en esta ceremonia de presentación, de ejercer una de mis pasiones favoritas: hablar de filosofía desde la poesía. *Das Gedicht*, y es otra vez Paul Celan quien habla, *will zu einem Andern, es braucht dieses Anders, es braucht ein Gegenüber*. La poesía, dice Celan desde su discurso con motivo del Premio Georg Büchner en 1960, la poesía quiere a algún otro, necesita a este otro, necesita un contrario". Doy la vuelta, *die Kehre*, al principio. Contrario. Contraluz. Traducción.

Daniel Vera

Facultad de Filosofía y Humanidades - U.N.C.
BIBLIOTECA "ELMA K. de ESTRABOU"